



La Historia de la Familia Arnoldina

En diciembre de 1874 Arnoldo Janssen publicó en su revista misional "Der Kleine Herz-JesuBote" (Pequeño Mensajero del Sagrado Corazón) el artículo: "Informes de la Casa Misional de Steyl para los bienhechores del Instituto." El artículo, escrito en noviembre de 1875, nos da una buena idea del pensamiento del padre Arnoldo, dos meses en la vida de la nueva casa misional. En la introducción él escribe: *Así la fundación de la casa misional alemana para las misiones extranjeras, seriamente deseada por tantos y por tanto tiempo, finalmente ha comenzado con la ayuda de la divina gracia. Se ha hecho un pequeño comienzo, y la semilla plantada en la tierra espera ahora la acción fertilizante de Aquel que debe otorgar éxito y es el único que puede otorgarlo. A El levantamos nuestros ojos, porque sin mérito de nuestra parte hemos recibido la gracia de comenzar esta obra que, de acuerdo a su propósito es tan grande y santo. Esperamos que no se pierda, incluso si el Señor en su plan inescrutable descarta a los primeros constructores para, tal vez, remplazarlos por otros que son mejores o más idóneos. ¡Que el Señor haga lo que quiera, qué se haga siempre su voluntad! Qué Él elija los instrumentos o los deseche como quiera."*

El padre Arnoldo continúa: *"A pesar de aquello, para nuestra animación, nosotros queremos y realmente esperamos que es el Señor él que nos ha reunido aquí, y nos ha dado la valentía y la fuerza para comenzar una obra semejante en un tiempo. como este (Kulturkampf — batalla cultural). Con seguridad en todo podemos confiar en la Providencia, y creemos firmemente que, cuando uno está seriamente luchando por lo que es bueno y ha recibido un puesto, un oficio o una tarea con la bendición de la jerarquía de la Iglesia, que es el Señor que lo puso sobre sus hombros. El Señor Dios, empero, no quita su gracia sin una gran culpa de nuestra parte, como lo enseña santo Tomás de Aquino. Confiaremos en eso y enfrentaremos con gran valentía y confianza inquebrantable todas las adversidades que viene sobre nosotros si esta obra ha de florecer y producir rica bendición."* Como mucha gente deseaba información sobre los residentes de la casa misional, el padre Arnoldo escribió lo siguiente:

"La casa misional san Miguel al presente (5 de noviembre) tiene dos sacerdotes, dos clérigos cuatro estudiantes secundarios, un cocinero y un obrero. Comencemos con los dos últimos. Ellos (el Hno. Junípero Janssen y el Sr. Althoff) habían trabajado en una posición similar en dos monasterios alemanes que ahora han sido disueltos (por el Kulturkampf— batalla cultural) Esperemos que van a ejercer sus oficios en la casa nueva con el antiguo espíritu monástico, que es un espíritu de solitud, humildad y auténtica piedad cristiana, y que por medio de oraciones breves y piadosas

condimenten el alimento que preparan, y todo lo demás que hacen. En todo caso, los dos patronos secundarios de la casa, el santo padre José y la santa madre Ana son valiosos patronos de su posición, de los que pueden aprender al mismo tiempo como uno puede llegar así grande a los ojos de Dios, a pesar de hacer sólo un trabajo ordinario.

Los cuatro estudiantes secundarios también han practicado ya las obras de caridad cristiana por algún tiempo. Además, la ciencia que esperamos que aprendan aquellas virtudes que más necesita un misionero: paciencia perseverante, una confianza valiente en Dios, y una humilde abnegación. Dos de ellos han expresado su deseo de ser misioneros hace mucho tiempo, antes de que escucharon la noticia del establecimiento planeado de nuestra casa. Fue nuestro Señor amado El que les inspiró el deseo, y Él va a tener los medios dispuestos al tiempo correcto para que puedan asumir la vocación que Él les dio. Uno de los mencionados arriba por de pronto tiene que ser contado más entre los obreros que los estudiantes de la casa. Sin embargo, él se ha distinguido ya por sus servicios para la casa. Carpintero por profesión y bien experimentado en todos los aspectos de su profesión, después de muchas dificultades consiguió finalmente el consentimiento de sus padres que le permiten a estudiar, y un sacerdote en el vecindario está dispuesto a darle lecciones privadas. Después de un año se le aconsejó a ir a América donde tenía la posibilidad de ser recibido en un colegio religioso. En la víspera de la fiesta de san Juan Bautista le informaron sobre la nueva casa misional. En seguida él fue a Kempen a ver a quien escribe estas líneas, adonde él llegó en la fiesta de ese gran precursor de Jesús. Aquí él fue aceptado en la casa misional como el primer laico, pero primero sólo como carpintero, para hacer los muebles necesarios para la casa. Él estuvo de acuerdo con esto, dejándolo a la Divina Providencia y a la voluntad de los superiores, si y cuando sería admitido más tarde como estudiante para continuar sus estudios. Así que él fue el primero que entró en la recién adquirida casa misional. En aquel tiempo la casa no tenía otra cosa que las paredes vacías. No solo tenía que hacer todo el mueblaje, él tuvo que conseguir todas las herramientas de carpintero. Eso le dio la oportunidad de practicar paciencia y aguante, y de estar contento con poco. Pero cuando nuestro amado Señor ayuda, uno no solo puede aguantar la situación, sino también puede ser alegre y contento al mismo tiempo.

"De paso, que estas palabras hacen recordar a todos aquellos que vienen más tarde que el carpintero Enrique que preparó el camino a ellos, o más bien, que hizo los espacios aptos para vivir. Él, si nuestro Señor le ayuda a llegar a ser sacerdote, puede ser la inspiración para venerar con sencillez de corazón no solo a san José, sino también al gran Juan Bautista, el más grande de los nacidos de una mujer, como dijo Jesús, y de imitarlo primero en su celo de penitencia y, más tarde, en su predicación de penitencia. Algo de un sermón penitencial haría también mucho bien en nuestro tiempo de corazón partido, si desea hacerse digno para una prueba más grande de gracia por la misericordia divina. Por el presente el hombre recién mencionado arriba (Erlemann) ha sido admitido para estudiar a base de medio tiempo, y será admitido a

tiempo completo apenas se encuentre a un sustituto por él. Tal vez estas líneas ayuden a encontrar a uno. Hasta entonces él puede ofrecer sus oraciones y trabajar con esta intención, y en el futuro quede convencido como ahora que, cuando nuestro amado Señor dé una vocación, Él también va a proveer los medios necesarios para alcanzar la meta, luego de que hemos hecho lo de nuestra parte.

Orden diario.

Los primeros residentes de la casa misional tuvieron un orden diario riguroso: levantarse a las 4.15 a.m., la oración de la mañana comenzó veinte minutos después, y terminó con el Veni Creator Spiritus y las siete oraciones en honor al Espíritu Santo. Después de las oraciones de la mañana la meditación. La Misa era a las 5.30 a.m. en la iglesia del pueblo. de 6.00 a 7.30 había tiempo de estudio, luego desayuno y limpieza de la casa. De 8.00 a 10.a. m. había clases, de 10.00 a 10.15 recreo; de 10.15 a 11.00 lectura privada de autores alemanes clásicos para los estudiantes secundarios, estudio de lenguas extranjeras para los teólogos. De 11.00 — 11.45 a.m. estudio; 11.45 recitación de versos bíblicos que había que aprender de memoria. A las 11.53 a.m. examen de conciencia. 12.00 almuerzo, seguido de la visita del Santísimo Sacramento en la iglesia del pueblo que estaba frente a la casa misional.

El orden de la tarde y de la noche era este: 12.45 p.m. tiempo libre. A las 1.10 trabajo manual, los estudiantes de teología iban de paseo. A las 2.15 estudio; 2.45-4.25 clases, luego una breve merienda. A las 4.40 todos juntos rezaban el Camino de la Cruz en la iglesia del pueblo; de 5.00 — 7.00 estudio. A las 7.00 había cena, seguida de tiempo libre. A las 8.00 p.m. lectura espiritual y a las 8.25 Salve Regina y oración de la noche.

Estudios teológicos.

La nueva casa misional tuvo dos estudiantes de teología: Francisco Javier Reichart de Austria, diócesis de Brixen, y Juan Bautista Anzer, de la diócesis de Regensburg. Reichart había estudiado en la Universidad de Innsbruck durante tres años, y en Lovaina en Bélgica durante un año. Anzer tuvo tres años de filosofía y teología en el seminario mayor de Regensburg. Así "Anzer tuvo que completar por lo menos dos semestres de teología, mientras Reichart sólo tuvo que prepararse para los Ordenes Sagrados. El padre Arnoldo era el responsable de los dos estudiantes.

"Las conferencias se hacían en la biblioteca, un espacio bastante amplio, pero que lastimosamente carecía de buenos libros teológicos. "

"El programa incluía ocho clases de dogma, siete de exégesis, cinco de teología moral y una de historia de la Biblia. Las conferencias duraban sólo 20-25 minutos. Parece que eran simplemente una introducción informal a nuevo material de los manuales. El rector conversaba sobre ellos con los dos estudiantes y luego ellos estudiaban privadamente. Había exámenes a intervalos frecuentes (11, 19

noviembre, 11 diciembre, 17 enero, 11 febrero), y estos hacían a los estudiantes sudar sobre sus libros...»

Instrucción en Latín.

El esfuerzo primario estaba dirigido hacia el establecimiento de un seminario preparatorio, o escuela de latín. Él quería comenzar con una sola clase; cuál era esa clase, dependería del nivel académico de los solicitantes. Primero de todo buscaba vocaciones tardías, "jóvenes que habían aprendido un oficio y podían ayudar en la construcción del edificio. Iban a ser estudiantes obreros, candidatos para el primer o segundo año de la escuela secundaria, que primero trabajarían como obreros en el seminario." El necesitaba "jóvenes obreros para ayudarle en la construcción. Erlemann le había ahorrado mucho dinero haciendo muebles para la casa. Otros estudiantes podrían ayudar de la misma manera trabajando como jardineros, albañiles, mecánicos, especialmente cajistas e impresores." Él pensó en comenzar su propia imprenta para imprimir su propia revista misional "Kleiner Herz-Jesu-Bote". Los dos estudiantes Steger y Holthausen no eran artesanos, pero vinieron de familias de agricultores. El padre Arnoldo aceptó a un solo estudiante joven de 15 años, Gottfried Gimpans de Goch.

Estos tres eran los primeros estudiantes secundarios de tiempo completo. Había más solicitantes, algunos con varios años de la secundaria, pero el Rector había decidido que hubiera una sola clase para estudiantes de primer Año, porque esto era todo lo que el escaso personal podía manejar. Él hizo esperar a los otros, hasta que al fin se desanimaron y dejaron. El padre Bill era responsable de estos estudiantes: "Estos estudiantes", escribió en su memoria, "como también a Enrique (Erlemann) cuando tenían tiempo, les enseñó francés y latín (creo a partir de noviembre). Los dos seminaristas mayores también tuvieron que ayudar en la enseñanza: Anzer, ciencia misional e historia mundial; Reichart, aritmética y geografía." Como Gottfried Gimpans de 15 años ya había hecho la secundaria en Goch, él tenía que dar clase de apoyo para algunos estudiantes. Hasta el verano de 1876 "él dio clases de latín a un recién llegado de nombre de Nicolás Blum."

Publicación: P. Jürgen Ommerborn, SVD | Secretariado Arnold Janssen Steyl | Diagramación: Piotr Gracz, SVD

*Traducción del P: Bernardo Baier svd

*Es una traducción de la edición en inglés, pero se limita a la parte histórico-biográfica del Padre Arnoldo y su obra. Se omiten algunas reflexiones y las ilustraciones.